
QHAPAQ ÑAN

El camino de los incas

Luis Guillermo Lumbreras

Cuando Francisco Pizarro y sus asociados llegaron al Perú, en 1532, ingresaron a un país cruzado por una compleja red de comunicaciones, que no sólo permitía trasladarse de un lado a otro del territorio por caminos bien trazados y bien servidos, sino que gracias a esa red circulaban las noticias y los bienes con gran rapidez, con un alto grado de eficiencia y seguridad.

Gracias a eso, los pueblos de la sierra recibían con prontitud los productos del mar y, asimismo, llegaban a los valles costeros las maderas finas y las plumas polícromas de los bosques húmedos de la amazonía. Gracias a eso, los Incas del Cusco podían administrar el trabajo y la producción de territorios alejados en miles de kilómetros de esa ciudad. Los cañaris, naturales de la sierra sur del Ecuador, y los chachas de Amazonas, vivían en los valles del Cusco y en las cuencas templadas de otras provincias incaicas, sin perder, por esta causa, el acceso a sus bienes nativos ni el contacto con sus parientes. Tanto era así que, en poco tiempo -después de la

conquista española- los diversos pueblos que cumplían tareas comunales de servicio al Tawantinsuyu en muy diversos lugares del Imperio, retornaron a sus lugares de origen, sin demora. Tanto era así que los españoles pudieron llegar sin cansancio desde Cajamarca hasta el Cusco en pocos días, premiados por la hospitalaria generosidad de los servicios de comida y abrigo que ofrecía el camino.

Tres siglos después, luego de establecida la República en el Perú, ya entrado el siglo XX, la instalación de los medios mecánicos de transporte, producto de la gran Revolución Industrial que invadió el mundo en el siglo XIX, indujo

a una política de comunicación terrestre basada en el uso de los carros. Si bien lento, el abandono de los caminos peatonales o de acémilas fue en ascenso.

La habilitación de las carreteras -que son caminos para rodar y no para caminar- es una opción altamente costosa para los países cordilleranos, dado que exige terrenos planos y preferentemente horizontales. Eso retardó y dificultó enormemente el desarrollo de una política de carreteras en el Perú, cruzado longitudinalmente por la cordillera de los Andes, de trazos muy desiguales, con sus espacios planos predominantemente inclinados y con agudas pendientes.

Al articular las nuevas tecnologías del transporte con una opción económica exportadora, las estrategias de comunicación se trasladaron abiertamente hacia la costa -en conexión con los puertos- donde había espacios susceptibles de ser habilitados como terrenos horizontales, cortando los desiertos vecinos al mar.

Esta opción vial, desplazó la vieja red de articulación andina, que se había habilitado a lo largo de muchos siglos y que adquirió la forma de un proyecto integral de comunicación terrestre en el siglo XV, configurado como el medio principal de la organización del Tawantinsuyu, un proyecto político de integración identificado como Imperio de los Incas y que tenía su centro en la ciudad del Cusco.

Esta red tenía como eje central la cordillera de los Andes. La opción tecnológica de la época conducía a una solución peatonal, donde el camino debía facilitar el tránsito de personas, séquitos y caravanas, muchas veces acompañados por recuas de llamas, conduciendo a los trajinantes por senderos firmes y bien trazados. Se recorría longitudinalmente la cordillera, salvando las pendientes con el uso de escalinatas, salvando las quebradas con el uso de puentes y habilitando "pasos" en los puntos del camino donde los macizos imponían soluciones tales como túneles o extensos tramos construidos.

El "Qhapaq Ñan" era el camino principal, de donde se desprendían una serie de caminos laterales que vinculaban el eje longitudinal con todos y cada

MENSAJE

Vuelve a surgir el *Chasqui* en el Perú, pero esta vez para recorrer el mundo. En tiempos de los incas el chasqui o correo oficial llevaba las noticias, precisamente por el Qhapaq Ñan, hasta los confines del Tawantinsuyu. Ahora, gracias a los progresos tecnológicos, quiere llegar a los países amigos y a nuestros compatriotas en el exterior para promover en sus páginas la cultura peruana, que nos honra y enriquece con su celebrada calidad y diversidad.

La publicación de este primer número del *Chasqui* coincide con la aprobación del Plan de Política Cultural del Perú en el Exterior elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se trata de un ambicioso esfuerzo que involucra a diversas instituciones públicas y privadas y compromete nuestro reconocimiento. Queremos rendir homenaje al ilustre historiador y canciller Raúl Porras Barrenechea -quien tuvo el acierto de editar hace casi medio siglo el primer *Boletín Cultural Peruano* de esta Cancillería- y hacer nuestras sus palabras: "*El Perú, país de encrucijada, de cruce de todos los caminos y de todas las oleadas culturales de América desde la época prehistórica, es país de conciliación de contrarios y de síntesis*".

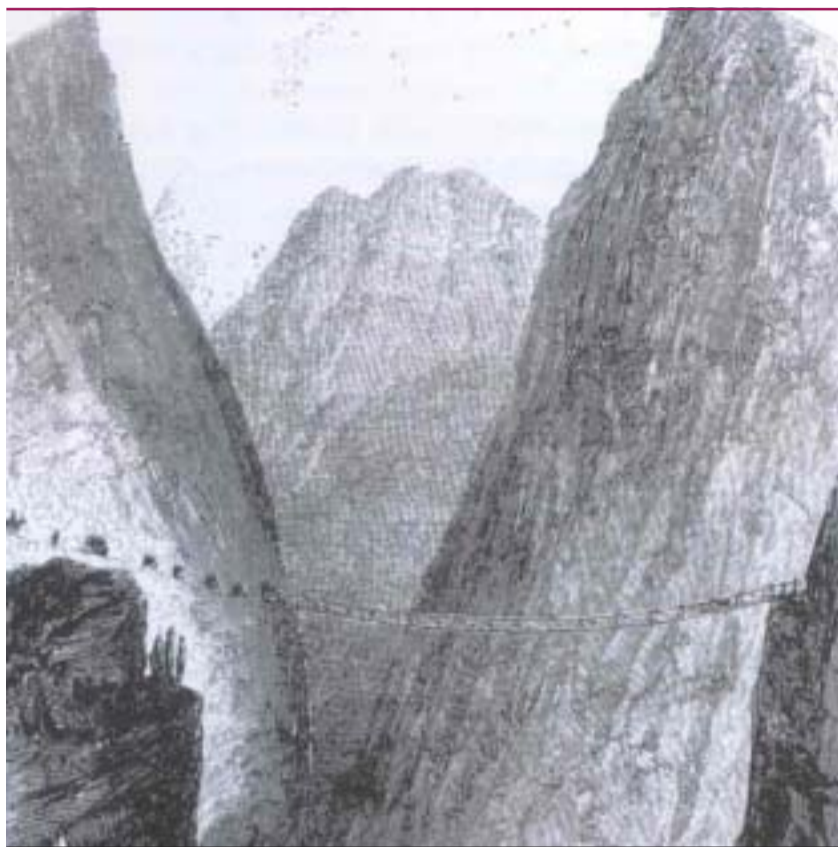
Allan Wagner Tizón
Canciller de la República

uno de los asentamientos humanos instalados en las cimas, laderas y quebradas de la cordillera. Desde todos los puntos era posible llegar a una red que era radial o lineal según la demanda de los territorios. De ese modo, los productos de la tierra podían transitar de uno a otro confin del país, según la demanda de las necesidades y los proyectos, pero sobre todo podían conectar con eficiencia a los vecinos próximos y lejanos, permitiendo un circuito de intercambio de bienes y servicios que hacían posible la eficiente prestación de ayudas mutuas en todas las circunstancias en que éstas fueran necesarias.

Este régimen caminero, que tenía trazos bien delimitados, con señalización de las rutas mediante una definida fijación de los linderos del camino, iba acompañado, además, de una política generosa de reservas y conservas de alimentos y vestidos, mediante la instalación -a la vera de los caminos- de almacenes, “qollqas”, donde se guardaban los excedentes para cubrir las demandas no previstas, que iban, a su vez, acompañados de las estaciones, “tambos”, donde los caminantes podían reposar y reponer energías. De este modo, a lo largo de los más de 5000 kms. de la ruta, los viajeros sabían que podían transitar sin desviarse del camino, con la plena seguridad de disponer de las facilidades de bienes y servicios necesarios para un largo trayecto.

El camino hacía posible que los “chasquis”, mensajeros del Inca, llevaran las noticias de todo el imperio en poco tiempo, facilitando la intervención del estado en todas las instancias administrativas en las que éste estaba comprometido. Era el mismo medio gracias al cual el Inca recibía en el Cusco los beneficios del tributo que llegaba en la forma de bienes—como pescados frescos del mar- o de fuerza de trabajo itinerante. También era el medio gracias al cual se trasladaban los ejércitos del Inca a establecer las condiciones impuestas por el estado en las zonas sometidas por el Cusco.

El camino de los Incas causó una explicable sorpresa entre los españoles que lo encontraron en pleno funcionamiento. Los tramos enlosados, muchos de ellos protegidos por murallas que acompañaban a los séquitos por largos recorridos, así como la anchura de los trazos, fijados con bordes clara-



mente visibles en la mayor parte de los trayectos, convierte la vía —además de servicio- en un increíble espectáculo.

Espectáculo sí, de armonía y seguridad, que se combina con el que ofrece el paisaje natural andino, policromo y diverso. De

frías, hasta las quebradas con bosques húmedos o secos —según la latitud- y las sabanas y los valles vecinos, templados o cálidos y, luego, los arenales y roqueríos de todos los colores de las sierras áridas. Bosques verdes, estepas amarillas y roquedales con cactus desparramados son cuadros que el

« Este régimen caminero, que tenía trazos bien delimitados, con señalización de las rutas mediante una definida fijación de los linderos del camino, iba acompañado, además, de una política generosa de reservas y conservas de alimentos y vestidos »

los más de 7000 kms. de largo que tiene la cordillera de los Andes, unos 5000 fueron cubiertos por el Qhapaq Ñan. En esos 5000 kms. se registra la variedad más notable de paisajes que hay en el planeta, desde los ambientes gélidos de las montañas nevadas, que se rodean con páramos y estepas

trajinante puede ver en una sola jornada de Qhapaq Ñan, yendo luego a reposar en el valle o el abra donde está instalado el tambo o la ciudad de su destino, contemplando las montañas, cuyos “apus” le dan protección¹.

Desde luego, esta red no fue



creada de la noche a la mañana, ni respondía a la voluntad única de sólo el Inca. Tal vez 1000 años antes de la instalación del incario, pero notablemente 500 -durante la época conocida como Wari- se había instalado una red caminera andina, con la misma pulcritud que el Qhapaq Ñan, que naciendo en Ayacucho se dirigía hasta las proximidades del lago Titicaca, por el sur, y hasta las proximidades de Chachapoyas y Piura, por el norte. El Tawantinsuyu rebasó estos límites y llevó el Qhapaq Ñan hasta los Pastos, más allá de Ibarra y Quito, por el norte, hasta cerca del cauce del río Guáytara -en el sur de Colombia- y hasta las fronteras entre Picunches y Mapuches, cerca de la actual ciudad de Concepción, en el centro-sur de Chile, y a la tierra de los Huarpes en la Argentina. Estaban conectados varios millones de habitantes de diversas formas de vida, lenguas y costumbres, con el centro en la ciudad del Cusco. Del Cusco salía el Qhapaq Ñan en cuatro direcciones: al norte —Chinchaysuyu— ocupado por quechuas y yungas, al sur —Qollasuyu— ocupado por quechuas y arus, al occidente —Contisuyu— ocupado por pukinas y aymaras y, al oriente —Antisuyu— ocupado por los chunchos. Tierras fértiles del norte, áridas del sur, desérticas del oeste, selváticas del este.

En verdad estuvieron y están conectados los pueblos, manteniendo fuertes signos de unidad con los componentes propios de su diversidad; pero han perdido el eje articulador de una política vial operativa y sensible a las necesidades de integración que ellos reclaman. Es un eje articulador que comprendía cerca de 40,000 kms. de una red que los arqueólogos han podido registrar en más de 23,000 kms. de caminos. En términos de patrimonio arqueológico es, sin duda, el mayor monumento que se conoce en el Continente americano y que es compartido por cinco países andinos. En esa ruta viven hoy comunidades de agricultores, pastores, mineros y pescadores; hay pueblos cuyas artesanías cruzan los mares gracias a la riqueza de sus formas y contenidos, mientras otros las guardan sin poder promocionarlas. Es una ruta colapsada, saturada de promesas de retorno. ●

¹ “Apus” son los dioses o fuerzas naturales que protegen la vida y dan seguridad.

FLORA TRISTÁN

ITINERARIO DE LA GENEROSIDAD

— *Marco Martos* —

Flora Tristán (1803-1844) pertenece al grupo de los grandes inconformes, personas que estaban persuadidas de que era posible cambiar de raíz a la sociedad para erradicar las lacras de la injusticia y el sufrimiento. Hija de padre peruano y de madre francesa, toda su vida batalló contra la adversidad y a través de sus escritos, de una apasionada militancia política, es la imagen de la primera luchadora social que ligó su nombre al del Perú.

El más famoso de sus libros, *Peregrinaciones de una paria*, trata de su viaje al Perú durante 1833 y 1834.

El libro es una visión de la vida pública y privada de la sociedad peruana del siglo XIX. Aunque ágil, la narración se detiene morosamente en una serie de mentalidades de idiosincrasia tradicional que dificultan el avance de la modernidad.

Flora Tristán, hace un retrato de ella misma que es el que perdura en la imaginación popular: una mujer de suaves modales que bajo sus ropajes femeninos esconde una voluntad de hierro, un temperamento, un ánimo, que no parecían propios de las mujeres en el siglo XIX.

Emprender un viaje desde Francia hasta el Perú, para reclamar sus derechos ante una familia, la de su padre fallecido que la ignoraba, es una audacia que pocos podían imaginar. Dejar como testimonio una obra literaria perdurable es una hazaña que los lectores de hoguano no podemos sino agradecer.

Los padres de Flora, Anne-Pierre Laisnay y Mariano Tristán y Moscoso, se conocieron en Bilbao. Ella huía de la revolución francesa y él formaba parte del ejército español. El episodio de su matrimonio está colmado de brumas. Lo más probable es que sí lo contrajeron ante un sacerdote francés, también exiliado, pero en los turbulentos momentos que se vivía, algún detalle quedó olvidado, podemos imaginar que las nupcias no fueron registradas ante la autoridad competente y que por lo tanto carecía de validez legal en Francia.

Mientras vivió Mariano Tristán, las condiciones de vida de



EL PARAÍSO EN LA OTRA ESQUINA

La reciente publicación de la novela de Mario Vargas Llosa *El paraíso en la otra esquina*, ha traído a la memoria del público lector la historia real de los dos protagonistas: Flora Tristán y su nieto Paul Gauguin (París, 1848-Islas Marquesas, 1903).

Es cierto que la imaginación popular relacionaba vagamente a estos dos personajes, pero nunca hasta ahora la ficción de los peruanos, se había recostado tanto sobre la historia. Menéndez Pidal decía que los españoles sentían poética la historia. Ahora puede añadirse que esa es una marca de la literatura hispanoamericana que la distingue claramente de otras literaturas como la francesa o la inglesa.

Mario Vargas Llosa, como nos tiene habituados, ha construido una novela de sostenido aliento, donde la rigurosa investigación que ha realizado durante varios años, se vuelca en una narración ágil que presenta las coloreadas biografías de esta valiente luchadora social, Flora Tristán, y su genial nieto, Paul Gauguin. Aparentemente a Gauguin le pasan más cosas, desde su abandono de la vida bursátil, la elección de la pintura como objetivo de vida, hasta su búsqueda de los paraísos primitivos, pero la vida de Flora Tristán, en la pluma de Vargas Llosa, no es menos interesante: se trata de una mujer que se va despojando de todo objetivo que considera subalterno, para fijarse un alto ideal. Gauguin pasó los decisivos cinco primeros años de la infancia en Lima, en casa de sus parientes Echenique Tristán. El mundo recuerda ahora el centenario de su muerte y el bicentenario del nacimiento de su ilustre abuela.

Flora fueron excelentes, pero al morir el militar arequipeño, en junio de 1807, cuando la niña no había cumplido cinco años, la situación cambió violentamente. Madre e hija fueron despojadas de la propiedad que tenían y todos los bienes de don Mariano pasaron a formar parte de la fortuna de sus parientes en el Perú. En esta circunstancia nace el apelativo que más tarde se puso a sí misma Flora Tristán. La autodenominada paria, pasado poco más de siglo y medio después de su muerte, ha sido recogida por la imaginación de los peruanos, reconocida como una compatriota ilustre, querida y estimada. Existen escuelas e institutos, instituciones femeninas, calles y avenidas, jardines y alamedas que llevan su nombre. Su periplo vital, el respeto con que se habla de sus actividades, reivindican a Flora Tristán, la convierten en un paradigma de mujer, en un ejemplo de ciudadana, cara al futuro.

Las penosas circunstancias obligaron a Flora a trabajar como obrera en el taller de grabado del pintor y litógrafo André Chazal, quien se sintió atraído por la jovencita. Chazal, como había ocurrido en el pasado con otras muchachas, hubiera querido hacerla su amante, pero la voluntad de hierro de la núbil trabajadora en cierto sentido lo obligó a pedirla en matrimonio. La boda se celebró en 1821 y con ella empezaron una serie de sufrimientos que acompañarían a Flora toda su vida. En ellos habría que distinguir los que de modo natural ofrecía la sociedad francesa de aquellos años, pese a la revolución de 1879, cuyos ecos no se habían acabado completamente, y que consistían

en considerar a la mujer como una reproductora de hijos y los que le dio su marido, merced a su personalidad perturbada. Chazal la vejaba continuamente, la llenaba de improperios, la golpeaba y sólo tenía alguna consideración en los momentos previos a las relaciones carnales.

De su vida matrimonial Flora Tristán, a los 22 años sacó conclusiones radicales. Madre de tres hijos, rechazó la maternidad y desconfió del valor del sexo. En un acto de audacia, que sus contemporáneos apenas podían entender, inclusive quienes le tenían buena voluntad, abandonó su hogar y llevó consigo a sus tres hijos. Entre 1825 y 1830 vivió a salto de mata, huyendo tanto de André Chazal como de la justicia francesa. Años penosos, oscuros y de dolor intenso. Dos de sus hijos morirían en los años siguientes y la única sobreviviente, Aline Marie, más tarde madre de Paul Gauguin, pasó toda su infancia en el campo gracias a la diligencia de generosas nodrizas.

No se sabe bien cómo es que Flora Tristán empezó a viajar, su versión dice que llegó a Londres como dama de compañía, podemos imaginar que fue en condición de sirvienta. No importa, en esa vida dura que el destino le ofreció templó su carácter, adquirió dureza y advirtió que las condiciones de explotación en la sociedad industrial, revisten características especiales de mayor dureza con las mujeres.

En París, de modo casual, Flora Tristán conoce a Zacarías Chabrié, un capitán de barco que conocía bien el Perú, quien la animó a tomar contacto con los parientes de su difunto padre, Mariano Tristán. Su tío, don Pío, en una demorada respuesta, llena de zalamerías a su recién aparecida sobrina, al mismo tiempo desliza, entrelíneas, la imposibilidad de compartir la herencia de su hermano. Aun así, Flora se embarca en 1833 y estuvo en el Perú un

total de diez meses, dos en Lima y ocho en Arequipa.

Flora vivió en Arequipa una situación paradójica. Por un lado se vio colmada de atenciones en el seno de una familia pudiente, rodeada de servidores y de familiares; al mismo tiempo recibía el cortejo de numerosos galanes que ignoraban su condición de mujer casada y de madre de tres hijos; de otro fue percibiendo la profunda injusticia de la sociedad peruana y al mismo tiempo comprendió el rechazo de su propia familia que le negaba los derechos de herencia que naturalmente le correspondían.

Hubo una mujer que ganó el aprecio de Flora Tristán y que seguramente influyó en el modelo de mujer emancipada que luego perfiló en sus escritos: Francisca Zubiaga de Gamarra, la esposa de Agustín Gamarra, conocida como "la mariscala", y que era, como es bien sabido, el sostén político de su también afamado marido.

Flora Tristán adquirió madurez en el Perú. Su aplomo y resolución se volvieron proverbiales. Su libro *Peregrinaciones de una paria* de 1837, obtuvo éxito en Francia. Pero el destino le deparaba todavía desagradables sorpresas: André Chazal intenta asesinarla en la calle.

Faltaban pocos años para llegar a 1844, año de la muerte de Flora Tristán. Como si el destino la apurara, escribe una novela, *Méphis*, en 1838 y *Paseos por Londres*, una ácida crítica a la sociedad capitalista. Desfilan hombres y mujeres en talleres, prostíbulos, fábricas, manicomios, mercados, al lado de clubes aristocráticos, fiestas hípicas, discusiones alturadas en el Parlamento.

De modo natural, Flora Tristán se transforma en luchadora social. Escribe su libro *La Unión Obrera* (1843). Había iniciado giras políticas por todo el territorio francés cuando la muerte la sorprende el 14 de noviembre de 1844. ●



Fotos del Paraíso: Una muestra itinerante de Morgana Vargas Llosa acompaña la presentación de la novela consagrada a las vidas de Flora Tristán y Gauguin.

CÉSAR MORO / POESÍA

VIENES EN LA NOCHE CON EL HUMO FABULOSO DE TU CABELLERA

Apareces
 La vida es cierta
 El olor de la lluvia es cierto
 La lluvia te hace nacer
 Y golpear a mi puerta
 Oh árbol
 Y la ciudad el mar que navegaste
 Y la noche se abren a tu paso
 Y el corazón vuelve de lejos a asomarse
 Hasta llegar a tu frente
 Y verte como la magia resplandeciente
 Montaña de oro o de nieve
 Con el humo fabuloso de tu cabellera
 Con las bestias nocturnas en los ojos
 Y tu cuerpo de rescoldo
 Con la noche que riegas a pedazos
 Con los bloques de noche que caen de tus manos
 Con el silencio que prende a tu llegada
 Con el trastorno y el oleaje
 Con el vaivén de las casas
 Y el oscilar de luces y la sombra más dura
 Y tus palabras de avenida fluvial
 Tan pronto llegas y te fuiste
 Y quieres poner a flote mi vida
 Y sólo preparas mi muerte
 Y la muerte de esperar
 Y el morir de verte lejos
 Y los silencios y esperar el tiempo
 Para vivir cuando llegas
 Y me rodeas de sombra
 Y me haces luminoso
 Y me sumerges en el mar fosforescente donde acaece tu estar
 Y donde sólo dialogamos tú y mi noción oscura y pavorosa de tu ser
 Estrella desprendiéndose en el apocalipsis
 Entre bramidos de tigres y lágrimas
 De gozo y gemir eterno y eterno
 Solazarse en el aire rarificado
 En que quiero aprisionarte
 Y rodar por la pendiente de tu cuerpo
 Hasta tus pies centelleantes
 Hasta tus pies de constelaciones gemelas
 En la noche terrestre
 Que te sigue encadenada y muda
 Enredadera de tu sangre
 Sosteniendo la flor de tu cabeza de cristal moreno
 Acuario encerrando planetas y caudas
 Y la potencia que hace que el mundo siga en pie y guarde el equilibrio de los mares
 Y tu cerebro de materia luminosa
 Y mi adhesión sin fin y el amor que nace sin cesar
 Y te envuelve
 Y que tus pies transitan
 Abriendo huellas indelebles
 Donde puede leerse la historia del mundo
 Y el porvenir del universo
 Y ese ligarse luminoso de mi vida
 A tu existencia.

César Moro (Lima, 1903 - 1956) es considerado uno de los poetas hispanoamericanos más importantes dentro de la poesía surrealista. La Pontificia Universidad Católica del Perú ha publicado recientemente *Prestigio del Amor*, PUCP 2002, con selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santisteban.

SZYSZLO EN E

Mario Va

Fernando de Szyszlo Valdelomar (Lima, 1925) inició sus estudios en el colegio jesuita “La Inmaculada” pero luego escogió la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica dirigida por Adolfo Winternitz para iniciarse en el arte. En los inicios del presente año la *Maison de L'Amérique Latine* mostró en la capital francesa una retrospectiva de su obra que de acuerdo al crítico peruano hace una aproximación

De tanto en tanto, una pregunta surge, angustiosa: ¿existe América Latina? ¿Somos distintos de los otros? Y si es así, ¿cómo se define esa identidad latinoamericana en la cultura? A nadie se le ocurriría interrogarse sobre si existe lo francés, lo italiano, lo español. Esas culturas nos parecen tan evidentes como soberanas, unas realidades incuestionables que cada cuadro, novela, sistema de ideas salidos de ellas consolida. La nuestra, lo nuestro, en cambio, nos resulta mucho menos irrefutable. Como si América Latina pudiera disolverse de pronto o no acabara nunca de cuajar en una totalidad coherente esa multitud de tradiciones, mentalidades y lenguajes que la constituyen: lo prehispánico, lo europeo, lo africano, los diversos mestizajes.

Según las épocas y las modas dominantes, los artistas latinoamericanos se han considerado blancos, indios o mestizos. Y cada una de esas definiciones -el hispanismo, el indigenismo, el criollismo-

ha significado una mutilación, pues ha excluido de nuestra personalidad cultural algunas vetas que tenían tanto derecho a representarnos como la elegida. Pero, a pesar de los innumerables tratados, artículos, debates, simposios sobre un tema que nunca se agota -nuestra identidad-, lo cierto es que cada vez que tenemos la suerte de hallarnos ante una genuina obra de creación surgida en nuestro entorno, la duda se evapora en el acto: lo latinoamericano existe y está allí, es eso que vemos y gozamos, que nos turba y exalta y que, por otra parte, nos identifica. Eso que nos pasa con los cuentos de Borges, los poemas de Vallejo o de Octavio Paz, los cuadros de Tamayo o de Matta, nos ocurre también con la pintura de Szyszlo: eso es América Latina en su más alta expresión, en ella está lo mejor que somos y tenemos.

Rastrear en esos cuadros turbadores las huellas de nuestra identidad tiene algo de vertiginoso, pues ellos delinean una vasta geografía, un la-

berinto tan complicado y tan diverso donde aun el más diestro explorador puede extraviarse. Hijo de un científico polaco y de una peruana del litoral, Szyszlo está también escindido en relación a sus fuentes artísticas: el arte precolombino, las vanguardias europeas, ciertos pintores norteamericanos y latinoamericanos. Pero quizás el paisaje que lo ha rodeado la mayor parte de su vida -el cielo gris de Lima, su ciudad, los desiertos llenos de historia y muerte de la costa y ese mar que comparece con tanta fuerza en su pintura de los últimos años- haya sido una influencia tan determinante para configurar su mundo como el viejo legado de los anónimos artesanos precolombinos cuyas máscaras, mantos de plumas, figurillas de greda, símbolos y colores aparecen con frecuencia quintaesenciados en sus telas. O como las refinadas audacias, negaciones y experimentos del arte occidental moderno -el cubismo, la no-figuración, el surrealismo- sin los cuales la pintura de Szyszlo no sería tampoco lo que es.



EL LABERINTO

Argas Llosa

“lada” y después, en 1944, ingresó a la Escuela Nacional de Ingenieros para estudiar arquitectura, en la pintura. Hizo su primera exposición en 1947. Entre 1948 y 1951 estuvo en París y se adhirió al abstraccionismo. A lo largo de su vida recorrió otras grandes ciudades. En el siguiente texto, aparecido en el catálogo de la muestra parisina, el célebre escritor reflexiona sobre el trabajo de este notable artista.

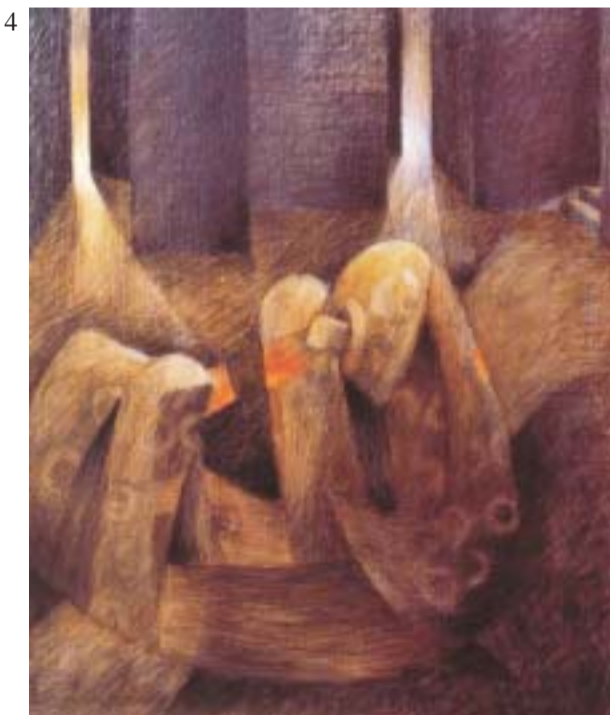
Las raíces de un artista son siempre profundas e inextricables, como las de los grandes árboles. Es útil estudiarlas, averiguarlas, pues ellas nos acercan a ese misterioso centro del que nace la belleza y esa indefinible fuerza que ciertos objetos creados por el hombre son capaces de desatar y que nos desarma y subyuga. Pero el conocerlas sirve también para saber sus límites, pues las fuentes de que se nutre no explican nunca la totalidad de una obra de arte. Por el contrario, suelen mostrar cómo un artista va siempre más allá de todo aquello que formó su sensibilidad y perfeccionó su técnica.

Lo personal -oscura materia hecha de sueños y deseos, de palpitos, reminiscencias e inconscientes impulsos- es seguramente en Szyszlo tan importante como las corrientes pictóricas en las que su obra pueda filiarse, o que aquello que conscientemente ha admirado y emulado. Y es probable que en ese reducto secreto de su personalidad esté aquella inaccesible clave del misterio que, junto con la

elegancia y la destreza, es el gran protagonista de sus cuadros.

Algo ocurre en ellos, siempre. Algo que es más que la forma y el color. Un espectáculo difícil de describir aunque no de sentir. Una ceremonia que parece a veces de inmolación o sacrificio y que se celebra sobre un ara primitiva. Un rito bárbaro y violento, en el que alguien se desangra, desintegra, entrega y también, acaso, goza. Algo, en todo caso, que no es inteligible, que hay que llegar a aprehender por la vía tortuosa de la obsesión, la pesadilla, la visión. Muchas veces, mi memoria ha actualizado de pronto ese extraño tótem, despojo visceral o monumento recubierto de inquietantes ofrendas -ligaduras, espolones, soles, rajaduras, incisiones, astas- que es desde hace mucho tiempo un personaje recurrente de los lienzos de Szyszlo. Y me he hecho incontables veces la misma pregunta: ¿de dónde sale?, ¿quién, qué es?

Sé que no hay respuestas para esas preguntas. Pero que sea capaz de suscitarlas y mantenerlas vivas en el recuerdo de aquellos que entran en contacto con su mundo, es la mejor credencial de autenticidad del arte de Fernando de Szyszlo. Un arte que, como América Latina, se hunde en la noche de las civilizaciones extinguidas y se codea con las novísimas, aparecidas en cualquiera de los rincones del globo. Que se yergue en la encrucijada de todos los caminos, ávido, curioso, sediento, libre de prejuicios, abierto a cualquier influencia. Pero enconadamente leal con su secreto corazón, esa soterrada y caliente intimidad donde se metabolizan las experiencias y las enseñanzas y donde la razón se pone al servicio de la sinrazón para que broten la personalidad y el genio de un artista. ●



1. *Anabase*. 1982. Acrílico sobre tela, 150 x 150 cm.
2. *Abolición de la muerte*. 1987. Acrílico sobre tela, 200 x 360 cm.
3. *Camino a Mendieta*. 1977. Acrílico y pastel sobre tela, 150 x 150 cm.
4. *Cuarto de paso*. 1981. Acrílico sobre tela, 100 x 81 cm.
5. *Cámara ritual II*. Díptico. 1986. Acrílico sobre tela. 200 x 300 cm.
6. *Sol negro*. Díptico. 1992. Acrílico sobre tela, 200 x 360 cm., Colección particular.

Dos recientes publicaciones abordan, con el rigor del caso, la calidad y autenticidad de una de nuestras bebidas esenciales: el pisco. La periodista Mariela Balbi, en un volumen bellamente editado, y el diplomático Gonzalo Gutiérrez, son los autores de estas valiosas obras.

PERUANIDAD DEL PISCO

El pisco y su nombre Gonzalo Gutiérrez

El lexicólogo y profesor universitario iqueño, César Ángeles Caballero, es uno de los estudiosos que con mayor dedicación ha investigado los orígenes de la palabra “pisco”. En sus obras *Peruanidad del Pisco* y *Diccionario del Pisco* hace un muy completo análisis y determinación sobre la proveniencia del nombre, así como sobre su vinculación primigenia y original con el Perú.

Ángeles Caballero identifica cuatro fuentes —que él denomina “cauces”— como el origen de la palabra “pisco”, todas ellas vinculadas a un área geográfica determinada: la costa del actual departamento de Ica, en el sur del Perú.

ORIGEN ZOOLOGICO

La primera fuente, o cauce, es la zoológica. En el idioma quechua, hablado por los nativos de la zona desde la época pre-colombina, “pisku”, “pisccu”, “phishgo” o “pichiu”, era el apelativo para aves o pájaros; estos, aún hoy, se encuentran en gran número en la zona costera de Ica. Ángeles Caballero registra una serie de testimonios de cronistas y lexicógrafos, que parten desde la Colonia y llegan hasta nuestros días, en los que se deja constancia de este origen de la palabra.

ORIGEN TOPONIMICO

Parece evidente que desde la fuente zoológica, la palabra “pisco” evoluciona hacia un nuevo cauce, el toponímico. A consecuencia de su abundancia en aves, el lugar geográfico se empezó a designar entre los naturales de la zona con el nombre de “Pisco”. Esta designación, previa a la Conquista, se mantiene después de la llegada de los españoles; asimismo, en diversas crónicas, escritos y mapas se describe al área con tal denominación.



Renzo Uccelli

El primer mapa conocido del Perú fue elaborado por el geógrafo Diego Méndez, en 1574. A pesar de lo impreciso de la cartografía de la época, ya en ese momento él identifica claramente el puerto de Pisco, ubicándolo al sur de la Ciudad de los Reyes, en lo que designa “Golfo de Lima”.

El nombre de “Pisco”, para el puerto ubicado en la costa sur del Perú, debió haber calado hondamente en sus habitantes, en particular, y en toda la sociedad colonial, en general, ya que cuando el Virrey del Perú, el Conde de Nieva, informa al Rey de España sobre la fundación de Ica, en 1563, añade también que tiene la intención de “fundar otra villa con el nombre de Pisco”, fundación colonial que sin embargo no se concretó en aquel momento.

Posteriormente, el Virrey Pedro de Toledo, marqués de Mancera, el 23 de noviembre de 1640, decidió bautizar la zona con el nombre de San Clemente de Mancera. Algunas décadas después, a fines del siglo XVII, luego de haber sido abatida por un terremoto y asaltada por el pirata Edward

Davis, se procede a cambiarle nuevamente de nombre: a “Villa de la Concordia de Nuestra Señora del Rosario”. A pesar de todo ello, se le continuó conociendo como Pisco, su nominación original. Una situación similar y con idéntica suerte se vivió también durante la República cuando, en 1832, mediante una ley, se dispuso que la “villa de Pisco se denominará villa y puerto de Independencia”. Sin embargo, el nombre popular pervivió.

ORIGEN ÉTNICO

La tercera fuente que es identificada por Ángeles Caballero con relación a la palabra “pisco” es de carácter étnico. Él indica que, desde la época pre-hispánica, un grupo humano habitó la zona en la que se ubica el actual puerto de Pisco. Estos nativos eran descendientes tanto de la antigua cultura Paracas —desarrollada entre el siglo II a.C. y el III d.C.— y que tuvo manifestaciones artísticas de un altísimo nivel tales como los famosos tejidos policromados, cuanto de la cultura Nazca —que sucede a la Paracas en la zona entre el siglo III

d.C. y el XI d.C.— muy famosa por su maravillosa cerámica, caracterizada por la multiplicidad de colores que emplea y por la construcción de las “Líneas de Nazca”, geoglifos de enorme tamaño que retratan figuras antropomorfas, zoomorfas, así como de diversos diseños geométricos.

En este grupo humano, conquistado para el Imperio Incaico durante el reinado de Pachacútec (1438-1471), existía una casta de alfareros que eran denominados los “piskos”. Uno de los productos característicos, de arcilla, fabricados por los “piskos”, eran los recipientes utilizados para almacenar todo tipo de líquidos, particularmente chicha y otras bebidas de contenido alcohólico, preparados sobre la base de molle o cañigua.

De acuerdo a la obra de Fernando Lecaros, la casta de alfareros “piskos” fue empleada por los españoles a principios de la Colonia para la fabricación de recipientes o tinajas, en forma de ánforas griegas. Eran elaborados de barro cocido y recubiertos internamente con cera de abejas silvestres. Se utilizaron para envasar y acarrear el licor de uva producido en la zona de Pisco.

ORIGEN INDUSTRIAL

Finalmente, todas las fuentes anteriores derivaron en una cuarta, que Ángeles Caballero denomina como “cauce industrial”. Es así que las ánforas fabricadas por los alfareros “piskos” pasaron a denominarse también “piscos”. En ellas se empezó a almacenar el aguardiente de uva producido en la zona. No es difícil imaginar que la denominación fue transferida rápidamente del continente al contenido, de modo que Pisco ya no sólo fue el recipiente que atesoraba el licor, sino la bebida misma que pasó a conocerse con esa palabra. (Extractado de G. Gutiérrez *El Pisco/Apuntes para la Defensa Internacional de la Denominación de Origen Peruano*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003). ●

Llega la uva, nace el pisco

Mariela Balbi

Grande debe haber sido el choque cultural para los españoles y los habitantes del imperio de los incas. Entre otros, a los primeros les faltaban los productos de su país, fundamentalmente el vino –necesario para celebrar la misa y pasar el tiempo–, el pan y el aceite. Por ello fue preciso traer uvas para sembrar, también olivos y trigo. Debido a esta revolución en el consumo, los segundos descubrieron un fruto y un licor desconocido que no tenía ni el color ni el sabor de la chicha, la bebida local. Garcilaso de la Vega describe así la decisión de los conquistadores de sembrar viñas: “el ansia que los españoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias han sido tan boscosas y eficaces, que ningún trabajo se les ha hecho grande para dejar de intentar el efecto de su deseo”.

Este cronista mestizo cuenta que fue Francisco de Caravantes, un antiguo conquistador, quien trajo las primeras uvas al Perú. Era una uva prieta –variedad con la que se hace pisco–, recogida en las Islas Canarias. Refiere igualmente que el primer vino producido en estas tierras fue hecho en Cusco, en el año 1560. El español Pedro López de Cazalla se lanzó a esta empresa más “por la honra y fama de haber sido el primero que en el Cusco hubiese hecho vino de sus viñas, que por la codicia de los dineros de la joya (dos barras de plata de trescientos ducados cada una) que los Reyes Católicos y el Emperador Carlos Quinto habían mandado se diese de su real hacienda al primero que en cualquier pueblo de españoles sacase fruto nuevo de España, como trigo, cebada, vino y aceite en cierta cantidad”.

El jesuita Bernabé Cobo sitúa los hechos en Lima, afirmando que las uvas vinieron de España y quien primero las cosechó, en 1551, fue Hernando de Montenegro, uno de los más antiguos pobladores de la capital del Virreinato. Era, por cierto, un cultivo codiciado, “y es así que se estimaban tanto las primeras parras; que era necesario guardarlas con gente armada para que no hurtasen o cortasen sus sarmientos... Cogióse el primer vino en este valle de Lima”.

Difícil determinar quién posee la razón. Lo cierto es que, a partir de ahí, el cultivo de parras se ex-

«Se me ocurre -con una copa de transparente pisco en la mano- que, de haberlo conocido, se hubiera Noé embriagado con él, Baco lo hubiera incluido entre los míticos alcoholes de sus bacanales, a Omar Khayam le hubiera inspirado los más bellos poemas y, por fresco y saludable, Verlaine lo hubiera preferido al amargo y perturbador *absinthe*.»

JAVIER PÉREZ DE CUELLAR

«Creo que algunas bebidas etílicas son instrumentos de precisión para aliviar los pesares humanos. El pisco -sobre todo en su advocación de pisco sour- es alta tecnología que acude en el momento preciso a los centros nerviosos exactos para aligerar nuestra fatiga y dulcificar nuestro ánimo. Claro que, como toda herramienta de precisión, debe ser manejada con cuidado. Recordemos lo que comentaba Mark Twain de un conocido suyo, aficionado al whisky: *Decía que bebía para estabilizarse. A veces se estabilizaba tanto que ya no podía moverse...*»

FERNANDO SAVATER.

tendió por todo el virreinato y la producción de vino se concentró en la costa sur, desde Cañete hasta Moquegua. Se conocieron muchas variedades: “La primera uva que se plantó en esta tierra y de

que hay mayor abundancia es algo roja o de color negro claro... ya se han traído otras diferencias de uvas como son mollares, albillas, moscateles, blancas y negras”. Es interesante anotar que la mayo-

DEL PISCO SOUR Y OTRAS GLORIAS

Antonio Cisneros

En la década de los años cincuenta Lima era, a su modo, una ciudad bohemia y glamorosa. El Gran Hotel Bolívar, que alguna vez fue tenido por el más lujoso de Sudamérica, contaba entre sus huéspedes a estrellas como Ava Gardner y Orson Welles. Unas cuadras más allá, se hallaba el casi centenario Hotel Maury, donde a su vez solía alojarse John Wayne, quien, dicho sea de paso, entre francachela y francachela, terminó por casarse, y para siempre, con la peruanísima María del Pilar Pallete.

Sospecho que más de una razón, o sinrazón, hizo de Lima una pascana para estas luminarias (entre otras cosas, aquí estaba el cuartel general de la línea aérea Panagra). Pero es fama que hubo una muy principal: el prodigioso cocktail llamado pisco sour. Aposentados en el bar de sus hoteles, Gardner, Welles y Wayne eran imbatibles. Sobre todo, cuando se trataba del pisco sour doble, o tal vez triple, conocido como *catedral*. Se cuenta que, en una ocasión, la bella Ava Gardner, después de haberse endilgado una docena de *catedrales*, danzó sobre la barra del rutilante Grill Bolívar ante el escándalo gozoso de todos los parroquianos.

Aunque no es el único, el pisco sour es, sin lugar a dudas, el aperitivo más renombrado de estos lares. Su origen se remonta a principios del siglo XX y se dice que fue creado por un avispa barman del Hotel Maury. Aunque otros le achacan la genialidad a un tabernero del ya desaparecido Morris'Bar. Sea como sea, queda claro que este soberbio trago, preparado sobre la base del pisco puro, afiatado con zumo de limón, clara de huevo, azúcar y hielo en nieve, es tan peruano como Macchu Pichu o el himno nacional.

ría de ellas son hasta hoy uvas pisqueras.

A mitad del siglo XVI la Colonia florecía, dejando atrás las guerras entre los conquistadores y privilegiando el trabajo del campo o la construcción. Las tierras escogidas para las viñas eran fértiles y se beneficiaban del guano de las islas situadas al frente de Pisco, cuyo uso había sido común entre los incas. En 1572, sólo en Ica se producían 20,000 arrobas de vino, aproximadamente 230,000 litros (1 arroba = 11,5 kg) y poco después, “según los fidedignos datos del contador López de Caravantes, la producción vinícola de Ica bastaba para proveer la necesidad de Lima y aún se exportaba a Tierra Firme y la Nueva España”. (Tomado de M. Balbi. *Pisco es Perú*. PromPerú, Lima, 2003). ●

ARTE DEL BUEN BEBER

PISCO SOUR

3 oz. de pisco puro
1 oz. de jugo de limón fresco
1 oz. de jarabe de azúcar
(o dos cucharadas de azúcar)
1 clara de huevo
4 cubos de hielo
Licuar durante 20 segundos y servir (el hielo debe estar deshecho). Echar en el medio de la copa una gota de amargo de angostura.

ALGARROBINA

1 ½ oz. de pisco
1 cdta. de azúcar
¾ oz algarrobina
2 oz. de leche evaporada
1 yema de huevo
4 cubos de hielo
Canela en polvo
Batir durante un minuto y espolvorear con canela en polvo. Si desea más azúcar puede añadirla.

CAPITÁN

2 oz. de vermouth dulce
1 ½ oz. de pisco puro
4 cubos de hielo
Agite todo los ingredientes en una coctelera y sirva.

Recetas del barman Jael Ramos, recopiladas en *Pisco es Perú*.



LA VISITA DE HUMBOLDT



La presencia del sabio alemán en nuestro país ha sido recordada en un reciente libro* que reúne trabajos del conocido intelectual peruano Estuardo Núñez (Lima, 1908) y del científico alemán Georg Petersen (Flensburg 1898-Lima, 1985), de cuyo estudio reproducimos un extracto.

El ilustre científico Alexander von Humboldt dedicó cinco años de su memorable viaje de exploración de las Américas, desde el 5 de junio de 1799, día de su partida de La Coruña, España, hasta el 3 de agosto de 1804, fecha de su retorno a Burdeos. Esa empresa de exploración la cubrió íntegramente con su propio peculio; no contó con las facilidades que por entonces se brindaba a los miembros de otras expediciones famosas, financiados por varios Estados europeos, ni dispuso, por tanto, de movilidad marítima propia, de forma que siempre dependía de la navegación comercial, de itinerario irregular, o de enlaces eventuales con otras expediciones. Ello explica la “estrechez del tiempo” y las demoras inesperadas, para compensar las cuales más de una vez tuvo que cambiar su ruta de viaje. A uno de esos

inconveniente se deben las circunstancias en que hizo su viaje al Perú, según él mismo refiere en la parte final de su amena memoria sobre la meseta de Cajamarca.

Frisaba los 33 años de edad el esforzado viajero cuando pisó por primera vez suelo peruano, el 1 de agosto de 1802, y permaneció en él hasta la tarde del 24 de diciembre del mismo año. De los 146 días que duró su estadía en el Perú, 52 corresponden al trayecto entre Lucarque y Lima; los 94 restantes a residencias en Tomependa (15), Cajamarca (4), Trujillo (13) y Lima (62). La ruta seguida mide, en números redondos, 1200 kilómetros, lo equivalente a la jornada usual de viaje con acémilas de carga. En la práctica esta norma habría de variar mucho de acuerdo con las cir-

cunstancias del camino, los intervalos entre los lugares de pernoctación y el tiempo empleado para las observaciones en el camino y la recolección de rocas y plantas.

Fueron compañeros de viaje de Humboldt el médico y botánico francés Aimé Bonpland, Carlos Aguirre y Montúfar, quiteño, y Carlos Cortés, también quiteño y experto en pintura botánica. Completaban el personal de la expedición los arrieros necesarios para el cuidado de la caballería y de las 18 o 20 bestias de carga requeridas para el transporte del voluminoso equipaje y las colecciones de rocas y plantas.

Durante setenta años de actividad científica, Humboldt escribió cientos de trabajos y cartas; las contribuciones de otros autores sobre él son igualmente numerosas. En las bibliografías de

J. Löwenberg y de la *Deutsche Bücherei*, los títulos catalogados hasta 1959 ascendían a 966.

Humboldt dedicó al Perú su conceptuoso estudio sobre la meseta de Cajamarca que constituye uno de los capítulos finales de su Obra *Cuadros de la naturaleza*. Relata en él las incidencias del viaje por el “lomo” de la cordillera andina, con sus páramos fríos, ríos torrentosos y caminos accidentados; la hermosura de los valles de Chamaya y del Marañón (llamados entonces Alto Amazonas), con su exuberante vegetación y preciosas flores; completa la relación con apreciaciones acerca de las antigüedades y la población de aquellos parajes. ●

*Estuardo Núñez/ Georg Petersen Alexander Von Humboldt en el Perú. *Diario de viaje y otros escritos*. Lima, Banco Central de Reserva, 2002

Visión integral de nuestros veinticuatro departamentos

NUEVO ATLAS PERUANO

El esfuerzo por ofrecer una información ordenada de la geografía, pueblos y costumbres de nuestro país encuentra sus raíces –más allá de las minuciosas estadísticas de los *quipus* prehispánicos– en la curiosidad de los principales cronistas de los siglos XVI e inicios del XVII: junto al relato de los sucesos históricos presenciados u oídos solían describir prolijamente algunas de las características geográficas, naturales y culturales que más los sorprendían en su aproximación a este reino de la biodiversidad que es, todavía, el Perú.

Viajeros y expedicionarios europeos hijos de la Ilustración, como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dejaron posteriormente una valiosa bibliografía al respecto. Y en la segunda mitad del siglo XIX, en medio del complejo proceso de afirmación de la república, sobresalió la notable obra geográfica e histórica de los herma-



nos Paz Soldán, cuyo trabajo fue seguido en la centuria siguiente por figuras como Javier Pulgar Vidal, fallecido hace poco, y otros acuciosos investigadores.

Ahora, en edición asequible patrocinada por el diario *La República* y la Universidad Ricardo Palma, la Editorial Peisa ofrece en doce impecables volúmenes

profusamente ilustrados y documentados un *Atlas Departamental del Perú*, que compendia la «imagen geográfica, estadística, histórica y cultural» de los veinticuatro departamentos del país, convertidos también desde el presente año en flamantes regiones.

Este *Atlas* supera largamente la valiosa serie *Documental del Perú*

que, también por departamentos y con igual ánimo divulgador, apareció a inicios de los años sesenta. El amplio material que contiene ha sido elaborado por un equipo multidisciplinario bajo la batuta de Carlos Garayar, Walter H. Wust y Germán Coronado, y cuenta con el apoyo estadístico del *Instituto Cuánto* y la cartografía del *Grupo Geographos*. Se trata, en suma, de una obra de consulta indispensable para tener un conocimiento actualizado de nuestro país, que viene de algún modo a complementar el fundamental trabajo de Alberto Tauro del Pino: *Enciclopedia Ilustrada del Perú* – antes *Diccionario Enciclopédico del Perú* – que la misma Editorial Peisa y el diario *El Comercio* tuvieron el acierto de publicar el año 2001, poco después de la muerte del acucioso historiador, y cuya reedición actualizada aparecerá el próximo 2005. (Alonso Ruiz Rosas) ●

SONIDOS DEL PERÚ

EVA AYLLÓN. EVA (SONY, LIMA, 2002)

Diva de la música afroperuana, cantante de enorme popularidad en nuestro país curiosamente apenas reconocida en el exterior, Eva Ayllón da un paso crucial para lograr su 'internacionalización' con este álbum. Colabora en el esfuerzo el argentino Pedro Aznar (famoso por su asociación con Charly García y David Lebón en el 'super grupo' Serú Girán), quien hace un impecable trabajo en la producción. Sin perder de vista sus raíces musicales, la voz de Ayllón suena aquí más universal que nunca, y proyecta los sonidos tradicionales de la costa peruana.



cultura popular que nació de las tensiones y las síntesis propias del impacto social de los migrantes que transformaron por completo el horizonte urbano de la capital del Perú a fines de los años sesenta. 'Chacalón', en esta notable introducción a su obra editada por el sello español Nuevos Medios, reúne los paradigmas que carac-

terizaron a la 'chicha' o cumbia peruana: en canciones tan emblemáticas como "Soy provinciano" o "Mi dolor", el también llamado 'Faraón de la chicha' interpretó, micrófono en mano, los latidos de los cerros poblados en las zonas marginales de Lima.

DANIEL F. MEMORIAS DES-DE VESANIA (GJ RECORDS, LIMA, 2002)

El cantante, compositor y activista 'subterráneo' Daniel F. es uno de los artistas más enigmáticos de la escena rockera independiente del Perú y el líder, durante más de veinte años, de la banda *Leusemia*. En este disco, Daniel F. desenchufa su guitarra y se abandona a la belleza y la profundidad lírica de unas composiciones que, transitando por la retórica amorosa y la introspección sentimental, pueden remitirnos tranquilamente al trabajo de figuras tan prominentes de

la canción iberoamericana como Joan Manuel Serrat o Fernando Ubierno. Un álbum revelador.

DÚO AYACUCHO. EN VIVO (Q'ATARI, LIMA, 2002)

Una antología de canciones que es tanto una selección de lo mejor del repertorio de estas auténticas 'super estrellas' de la nueva generación de artistas vernaculares de nuestra sierra, como una apresurada revisión de los momentos más intensos de su reciente gira a través del territorio nacional. Raúl Gómez (primera guitarra, voz) y Viterbo Aybar (voz), de Ayacucho y Apurímac respectivamente, vienen recorriendo el camino ya pavimentado por los exitosísimos hermanos Gaitán Castro o William Luna: folklore del ande procesado a través del filtro de las nuevas tecnologías, aunque en este caso persista el protagonismo de la guitarra ayacuchana. (*Raúl Cachay*).●

CHACALÓN Y LA NUEVA CREMA. LO MEJOR DEL FARAÓN DE LA CHICHA (NUEVOS MEDIOS, MADRID, 2002)

Lorenzo Palacios, 'Chacalón', fue la primera figura portentosa de la

AGENDA

COMISION INTERAMERICANA DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Entre el 5 y el 8 de mayo se realizó en Lima la *Reunión Especial de la Comisión Interamericana de Ciencia y Tecnología de la OEA*, organizada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) de nuestro país. En la reunión, a la que concurrieron delegados correspondientes de los países miembros, se discutieron temas prioritarios para la cooperación en ciencia y tecnología que se incluirán como recomendaciones para la reunión hemisférica de ministros de ciencia y tecnología prevista a realizarse a inicios del 2004. Asimismo se identificaron como áreas prioritarias: ciencia y tecnología para la competitividad del sector productivo; y ciencia y tecnología para el desarrollo social y el desarrollo científico y tecnológico regional.

CAMINO INTEGRADOR

En Lima se celebró también, el 1 y 2 de abril, la *Primera Reunión Técnica Regional del Proyecto Qhapaq Ñan - Camino Inca*, con representantes de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, así como funcionarios del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. En esta reunión, que representó el lanzamiento del referido proyecto, los seis países reafirmaron su compromiso de desplegar los esfuerzos a su alcance para que el Qhapaq Ñan - Camino Inca sea declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Asimismo, Bolivia, Chile, Ecuador y el Perú suscribieron un Memorandum de Entendimiento para respaldar un Perfil de Cooperación Técnica Regional que el Gobierno del Perú sometió a consideración del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para la elaboración de un Plan de Acción Regional que permita la puesta en valor de este antiguo sistema vial.

Para el financiamiento del referido perfil el BID se ha comprometido a ofrecer un monto de US\$ 250,000, que deberá ser complementado con un fondo de contrapartida de US\$ 150,000. El citado plan deberá abarcar cuatro líneas estratégicas: Patrimonio arqueológico y herencia cultural; conservación del patrimonio natural asociado al camino; desarrollo local comunitario y turismo sostenible con participación comunitaria.

HONOR AL TEÓLOGO

El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, de la Orden Dominicana, recibirá el próximo mes de octubre el Premio Príncipe de Asturias en reconocimiento a su excepcional reflexión intelectual a la luz de la fe y la doctrina católica. El autor de *Teología de la Liberación* y otras obras notables en las que fundamenta su "opción preferencial por los pobres" ha merecido el reconocimiento de diversas personalidades e instituciones dentro y fuera de nuestro país.●

CHASQUI

El correo del Perú
Boletín cultural

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Subsecretaría de Política Cultural Exterior
Jr. Ucayali 363 - Lima, Perú.
Teléfono: (511) 311-2400 Fax: (511) 3112406
E-mail: postmaster@rree.gob.pe
Web: www.rree.gob.pe

Los artículos son responsabilidad de sus autores. Este boletín es distribuido gratuitamente por las Misiones del Perú en el exterior.

Impresión:
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Teléfono: 424-8104

DIRECTORIO EMPRESARIAL

PROMPERU
Comisión de Promoción del Perú
Calle Oeste No. 50 - Lima 27
Teléfono: (511) 2243279
Fax: (511) 224-7134
E-mail: postmaster@promperu.gob.pe Web: www.peru.org.pe

PROINVERSIÓN
Agencia de Promoción de la Inversión
Paseo de la República No. 3361
piso 9 - Lima 27
Teléfono: (511) 612-1200
Fax: (511) 221-2941
Web: www.proinversion.gob.pe

ADEX
Asociación de Exportadores
Av. Javier Prado Este No. 2875 - Lima 27.
Teléfono: (511) 346-2530
Fax: (511) 346-1879
E-mail: postmaster@adexperu.org.pe
Web: www.adexperu.org.pe

CANATUR
Cámara Nacional de Industria y Turismo
Jr. Alcanfores No. 1245 - Lima, 18
Teléfono: (511) 445-251
Fax: (511) 445-1052
E-mail: canatur@ccion.com.pe

ESTA EDICIÓN HA SIDO AUSPICIADA POR PETROLEOS DEL PERÚ



AL SERVICIO
DE LA
CULTURA

EL CORPUS CHRISTI DEL CUSCO

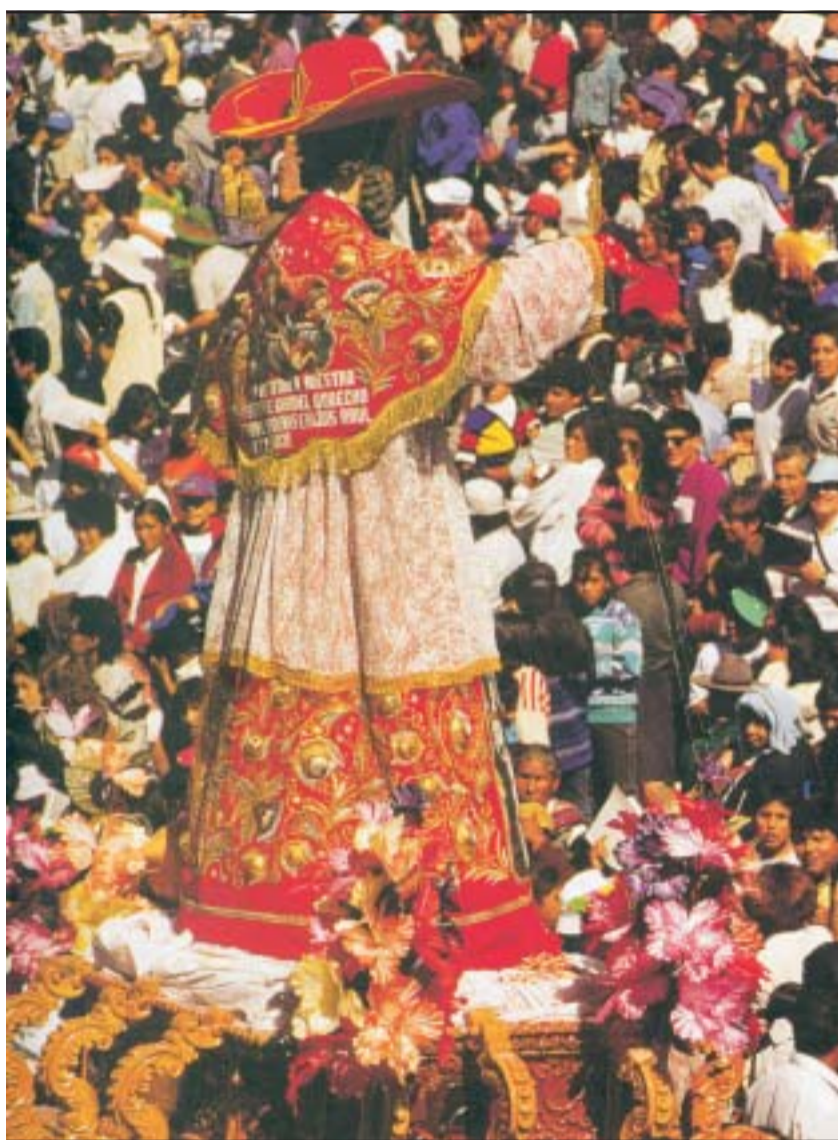
Renata y Luis Millones

El cronista Polo de Ondegardo nos adelanta las semejanzas que va encontrando entre el Inti Raimi de los Incas y el Corpus Christi, una de las celebraciones más preciadas de la cristiandad: *“Hase de aduertir que esta fiesta cae quasi al mismo tiempo que los christianos hazemos la solemnidad de Corpus Christi...”*. Las superposiciones entre los calendarios precolombinos y coloniales son más bien el fruto de una búsqueda forzada.

Esto no desmiente la enorme importancia que tuvo el Inti Raimi cusqueño de la época incaica. Debió ser la fiesta principal del Tawantinsuyu, dado que se hacía en homenaje a Inti, el mayor de los dioses del panteón incaico. La representación moderna es un festival recreado en la década de 1940, con fines turísticos. Sin embargo, ha ido ganando prestigio y su estudio precisa una mirada atenta de los antropólogos.

El Corpus Christi cusqueño se ha convertido, en cambio, en la fiesta regional por excelencia, y desde épocas coloniales hasta nuestros días goza de una participación múltiple, atestigüada por la iconografía virreinal y el compromiso de los cusqueños. La tradición popular ha transformado a esta fiesta en una gran asamblea de las imágenes de las iglesias de la ciudad y de los pueblos vecinos. La reunión es presidida por la imagen de Cristo, el Taytacha Temblores de la catedral, que durante los días que los santos y las vírgenes permanecen en el templo, dialoga con ellos, escucha sus pedidos y satisface sus demandas de premio o castigo al comportamiento de los fieles de cada parroquia.

Ahí concurren quince imágenes de las parroquias de origen colonial y de los distritos de San Sebastián, San Jerónimo y Poroy. Ellas, sujetos principales de la fiesta, asisten a la celebración ordenadamente, siguiendo una secuencia dictada por la tradición que, sin embargo, permite algunos cambios, siempre resistidos, o ciertas ausencias o reemplazos que tienen que ver con las vigencias de las representaciones sagradas en cada uno de sus dominios particulares. En todo caso, si no hay alteraciones suelen desfilar en este orden: San Antonio, San Jerónimo, San Cristóbal, San Sebastián, Santa Bárbara, Santa Ana, Patrón Santiago, San Blas, San Pedro, San José, Virgen de la Almudena, Virgen de Belén y la Virgen Inmaculada Concepción, conocida como la Linda. Esta imagen como el Cristo de los Temblores, tiene como asiento a la Ca-



« La tradición popular ha transformado a esta fiesta en una gran asamblea de las imágenes de las iglesias de la ciudad y de los pueblos vecinos. »

tedral. El Cristo (Taytacha) no desfila en esta ocasión.

El Corpus Christi, como parte del culto católico, es muy antiguo. La fiesta fue establecida por Urbano IV en 1264 y nuevamente promulgada por Juan XXII en 1317. Cuando España expande su imperio, la legalidad de su dominio se asentaba en una concesión papal que obligaba a sus gobernantes a evangelizar las tierras descubiertas.

Fue ésta una de sus preocupaciones en el Nuevo Mundo que se hizo difícil de cumplir en los Andes debido a las prolongadas guerras entre los conquistadores. Recién el cuarto virrey del Perú, Francisco Toledo (1569-1581), pudo organizar el control político e ideológico del vasto territorio del Tawantinsuyu. En 1572, como parte de ese empeño dictó entre sus ordenanzas aquella que se refiere a la obligatoriedad del Corpus Christi: “por lo

que representa, como por ir en ella el Cuerpo de Nuestro señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero...treinta días antes de la dicha fiesta, el dicho corregidor mande juntar en las casas del cabildo, estando presente el Ayuntamiento, todos los mercaderes y todos los oficiales de todos los oficios a los cuales habiéndoles manifestado ante todas cosas la obligación que tiene de honrar y celebrar la dicha fiesta, cada oficio con su posibilidad, por lo que representa o porque es uso y costumbre en todas partes donde hay cristianos, les mande apercibir que cada oficio saque su danza o auto representación...”.

La obligatoriedad se tiñe además con disposiciones moralizantes: se prohíbe a las mujeres asomarse a las ventanas para ver la procesión dado que al hacerlo no sólo incumplían con el mandato de participar en ella, sino que además distraían a los creyentes. La multa era de cincuenta pesos. Toledo también tuvo reparos sobre la manera cómo celebraban los indígenas el Corpus Christi: “en todos negocios públicos, los indios acostumbraban antes y después de hacer borrachera y exorbitancias y desconcierto en beber...”. Sin embargo, el virrey quizá intuyó que toda ordenanza sobre este tema no prosperaría; así se deduce del texto de su mandato, que finalmente no agrega, “pena temporal” y lo encarga a la conciencia de sus funcionarios.

No interesa aquí si la adecuación al calendario cristiano es correcta. Lo característico de esta época en el proceso de evangelización y resistencia es la percepción de las autoridades europeas con respecto a una primera e inevitable convivencia de las tradiciones, que en el caso del Corpus, por la misma estructura participativa de la fiesta, permite la presencia de rituales precolombinos. ●

Tomado de *Calendario Tradicional Peruano*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003.